

34 millones de desplazamientos al año en las villavesas de la Mancomunidad de la Comarca de Pamplona dan para contar muchas y variadas anécdotas ocurridas en los cerca de 25 metros cuadrados que mide un autobús urbano

Chóferes convertidos en niñeras



RUBÉN ELIZARI Pamplona

@rubenelizari

Los más de 34 millones de viajes que realizan las villavesas de la Mancomunidad de la Comarca de Pamplona dan para mucho más que para recorrer miles y miles de kilómetros de parada en parada. En sus cerca de 25 metros cuadrados se producen durante los 365 del año situaciones curiosas que demuestran que un conductor de villavesas no sólo tiene que saber desenvolverse con soltura por el a veces enrevesado tráfico de la capital navarra sino que además, ha de actuar de mediador para que todos los viajeros se apeen en su correspondiente marquesina en perfecto estado. Las siguientes anécdotas, con la que termina esta serie de reportajes *Anecdatorium*, lo atestiguan.

Sus salvadores

La viajera protagonista de la siguiente anécdota sólo tenía 5 años. Ella sola se subió a la villavesa en la parada del Seminario en dirección a Mendillorri. "Al verla sola, el conductor le preguntó hacia dónde iba. Es entonces cuando la niña se dio cuenta de que se había equivocado de línea. El chófer detuvo la villavesa, y llamó a la base. Se puso de pie y expuso la situación al resto de pasajeros mientras esperaba al autobús de la línea adecuada. En cuanto la niña se cambió de autobús el conductor fue ovacionado por los pasajeros por cómo solucionó la situación. Fue un momento muy emotivo porque el conductor en todo momento le dio la mano a la niña y ésta no le soltaba. Se la agarraba como si el chófer fuese su salvador", cuentan desde la Mancomunidad de la Comarca de Pamplona.

Otro niño también fue el protagonista de otra curiosa situación dentro de la villavesa. Él, atento al autobús se subió como un pasajero más cuando llegó la villavesa que tenía que llevarle a casa. En cambio, su madre se quedó prendada de los artículos de un escaparate. Para cuando quiso montarse en la villavesa, ésta ya había abandonado la parada. "El inspector localizó a la madre y se coordinó rápidamente con el conductor de la villavesa para que se reencontrasen". Todo acabó en un pequeño susto.

Ocurrió en Nochebuena

A los conductores de la línea 4 (Barañáin-Villava) les importó un poco menos el tener que trabajar



aquella Nochebuena de hace unos años. El pasajero no sólo le pagó el billete sino que a todos los conductores de la línea 4 que les tocó trabajar esa noche les regaló un pequeño aguinaldo.

Pero este no es el único pasajero que ha tenido algún detalle o gesto de agradecimiento con los conductores. Durante todos los Sanfermines, desde el día 7 de julio hasta el 15, un pasajero no sólo compraba churros para desayunar él sino también para el conductor que le llevaba hasta casa. Sucedió en la línea 6 (Rochapea-Universidad Pública

de Navarra).

La siguiente anécdota también sucedió en Sanfermines. Entre los conductores de la Mancomunidad de Pamplona hay perfiles muy variados. Incluso uno de ellos llegó a formar pareja artística con Bertín Osborne: "Uno de los pasajeros lo reconoció. Con alguna copa de más, le pidieron que cantara. Y claro, tuvo que cantar durante todo el trayecto hasta que ese grupo de pasajeros se bajó en su parada". Eso sí, la entrada de este improvisado concierto no estaba incluida en el precio del billete.

Los bebés no sólo nacen en los taxis. También en las villavesas. La protagonista de esta historia es una madre cuyas contracciones comenzaron en pleno trayecto. La conductora, que se percató de la situación, detuvo la villavesa, avisó al inspector y éste, a su vez, a una ambulancia que recogió a la futura madre en una de las paradas de la línea.

Quería ver a los patos

Aquel pasajero tenía las ideas muy claras. Tan claras que in-

cluso se atrevió a llevarle la contraria al conductor de la villavesa, al resto de pasajero e incluso a los agentes de la Policía Municipal de Pamplona que tuvieron que acudir a la parada para calmar los ánimos. Ocurrió en una parada de Iturrana. El protagonista de esta historia apenas media metro y medio y sólo tenía seis años. "Quería ir a ver los patos de la Taconera. El conductor, al verlo solo, le preguntó adónde iba. Al final, tuvo que pedir ayuda a los agentes de la Policía Municipal para que encontrasen a sus padres".